

Apertura de las XIV Jornada de Historia de la Iglesia

Luis María Guerra Suárez

Estimado Sr. Obispo, mesa presidencial, claustro de profesores, autoridades académicas, alumnos, personal no docente, participantes de las jornadas, bienvenidos a participar a estas Jornadas de Historia de la Iglesia en Canarias, unos días preparados con entusiasmo, profesionalidad, y creatividad por parte de las comisiones que en ambas sedes han trabajado para que este evento transcurriera y transcurrirá con la mayor eficacia posible.

Nos convoca la historia, la historia de la Iglesia, nuestra historia, por eso, nos sentimos especialmente vinculados a vivir estas jornadas con apertura de mente y de corazón. Lo que oigamos aquí no nos toca en la periferia, es nuestra carne hecha tiempo y espacio, barro de un tiempo tremendamente interesante como desafiante. Un tiempo lleno de convulsiones pero también de personajes que afrontaron de manera profética los desafíos de esta época.

Es verdad, en parte aquello que el escritor Chesterton con un tono pesimista e irónico decía sobre el transcurrir del tiempo, sobre la historia, decía Chesterton: “el tiempo es el mejor de los maestros, lástima que termina por devorar a cada uno de sus discípulos”. Escojamos de lo afirmado por el autor citado la primera parte: “el tiempo es el mejor de los maestros”. La historia se convierte en una escuela que quien la observa, la contempla, estudia y se sienta en sus aulas con ojos sapienciales sabe elaborar claves con visión de futuro, además de tener una profundidad para analizar el presente continuo en el que constantemente estamos haciendo historia.

Si tuviera que elegir una expresión paulina para definir esta época eclesial que estudiaremos a lo largo de estos días sería: *caritas Christi urget nos*. El amor de Cristo nos apremia. Utilizando la expresión verbal *urget* en el doble sentido del término: *urget* porque quema, fuego que arde y se expande, *urget* porque acelera y mete prisa, o los dos juntos, el fuego que arde y mete prisa fundamentalmente en el corazón del creyente para que el Reino de Dios sea una realidad más evidente y eficaz. Muchas instituciones de estos siglos vivieron y viven de este fuego ardiente que acelera la acción de mil formas y maneras.

Esta caridad es y va siendo a lo largo de los siglos que estudiaremos una caridad que va desde el asistencialismo a una caridad política y más estructurada, va de una caridad personal a una teología de la caridad y a una doctrina social de la Iglesia, va de una caridad individual o de limosna a una caridad que procura el desarrollo integral de la persona, que anuncia a Jesucristo haciendo que el ser humano personal y socialmente vaya logrando la dignidad que le corresponde; una Iglesia que colaborando el Antiguo Régimen pasa a ser menos significativa pero quizá más evangélica y queriendo asumir los retos sociales y pastorales que el tercer milenio le presente.

Desde esta parcela, esta porción de tierra evangelizada nuestras islas, nuestras diócesis, igualmente vistas con el horizonte y el arcoiris de una historia universal, deseamos observar cómo se combinan los pasos que en estos momentos históricos verdaderamente interesantes, va dando la Iglesia en Canarias respecto a este tema “de la obra social” desde el prisma de la globalidad de la Iglesia universal. Una Iglesia que tiene que enfrentarse o ir dialogando progresivamente con estos movimientos, a la ilustración, al modernismo, a las guerras mundiales, a la primavera del Concilio y las expectativas del tercer milenio

Doy gracias a Dios que en su providencia amorosa hizo suscitar carismas y dones en épocas y momentos donde la actividad y la acción se convirtieron en sacramento visible de una Iglesia de la caridad, que no es otra cosa que ser testigo del Amor de Dios.

Doy gracias a Dios porque la Iglesia supo reconocer, alentar y apoyar, no a veces, sin las conocidas incomprensiones históricas y evangélicas, a hombres y mujeres, quienes a través de la llamada al Espíritu impulsaron carismas, proyectos, actividades, obras que colaboraron heroicamente con una sociedad más justa y solidaria

Luis María Guerra: *Apertura de las XIV Jornadas de Historia de la Iglesia*

Doy gracias, además de la mesa presidencial como a los asistentes, a las dos comisiones técnicas de los distintos departamentos de historia, Sede Gran Canaria y Tenerife, por la labor, el esmero y dedicación que han empleado para que estas Jornadas supongan un encuentro con nuestra historia y nuestra historia eclesial. Muchas gracias.